



Procesos Urbanos

Revista de Divulgación Científica

Revista Procesos Urbanos

Facultad de Ciencias Básicas, Ingeniería y Arquitectura.

ISSN: 2422-085X

Sincelejo, Enero – Diciembre de 2014

Piedad Martínez Carazo

Rectora

Lidia Flórez de Albis

Vicerrectora Académica

Jhon Víctor Vidal

Director de Investigaciones

Pedro Arturo Martínez Osorio

Editor

Comité Editorial:

PhD. Alexander Niño Soto. Universidad Antonio Nariño

PhD. Jorge Ramírez Nieto. Universidad Nacional de Colombia

Msc. Juan Carlos Pergolis. Universidad Católica de Colombia

PhD. Piedad Martínez Carazo. Corporación Universitaria del Caribe, CECAR

PhD. Emiro F. Martínez. Universidad de York, Canadá

Comité Científico:

Msc. Gloria Aponte García. UPB, Medellín

Msc. Jorge Vásquez Muñoz. UPB, Medellín

PhD. Jorge Gómez Ricardo, Universidad del Magdalena

Editorial CECAR

Libia Narváez Barbosa

Coordinadora Editorial

Eduardo Támara Galván

Corrector de Estilo

Alejandrina Jaramillo y Roger Goez Castillo

Diseño Gráfico

Diagramación e Impresión: GRÁFICAS DEL CARIBE S.A.S.

Cra. 1B No. 40-42 Montería Tel. (57) (4) 782 6622 Telefax (57) (4) 781 7112

Email: diseño@graficaribe.co

Dirección:

Carretera Troncal de Occidente

Kilómetro 1 Vía a Corozal

Tel: 2804029 2804017 2804018 Ext 1115

www.cecar.edu.co

<http://cecar.edu.co/revista-procesos-urbanos>

IN MEMORIAM: GIANCARLO MACCHI, UN ARQUITECTO ITALIANO EN EL CARIBE COLOMBIANO (1940 - 2010)¹

In memoriam: Giancarlo Macchi, an italian architect in the colombian Caribbean (1940 - 2010)

Pedro Arturo Martínez Osorio²

Fecha: Recibido febrero de 4 2014 / Aceptado agosto 30 de 2014

RESUMEN

Este artículo presenta resultados de la investigación realizada sobre uno de los arquitectos más representativos de la ciudad de Barranquilla, el cual dejó su huella en la historia de la arquitectura del Caribe colombiano. La investigación desarrollada tiene como objetivo principal reconstruir la historia de vida de este arquitecto y su pensamiento sobre la arquitectura, a través de la narración en viva voz, y sentir del mismo personaje, testimonio que se convierte en un legado sobre sus visiones e ideas y sobre el deber ser de la disciplina de la arquitectura en el mundo contemporáneo. Desarrollada con un enfoque histórico hermenéutico, la investigación realizó una búsqueda en profundidad, a través del estudio de caso de un arquitecto de gran importancia en la construcción y gestión de una de las ciudades capitales del Caribe colombiano. A partir de la narración de este personaje se recrea una parte de la historia de la arquitectura moderna de la ciudad de Barranquilla, los aciertos y desaciertos en la búsqueda de un desarrollo para la ciudad y la región. Como conclusión se identifican fragmentos de la historia de la arquitectura y el desarrollo urbano en el Caribe colombiano, se observa también al Caribe como una tierra exuberante, con un paisaje encantador, que se fue transformando a partir de las intervenciones del hombre.

Palabras clave: Arquitectura, arquitecto, historia de vida, Caribe colombiano.

ABSTRACT

This article presents results of the realized research on one of the most representative architects of Barranquilla's city, who left his fingerprint in the history of the architecture of the Colombian Caribbean. The developed investigation has as principal aim to reconstruct the history of life of this architect and his thoughts on the architecture, across the story in alive voice, and feels of the same personage, testimony that turns into a legacy on his visions and ideas and on the duty to be of the discipline of the architecture in the contemporary world. Developed with a historical hermeneutic approach, the investigation realized a search in depth, across the study of case of an architect of great importance in the construction and management of one of the capital cities of the Colombian Caribbean. From the story of this personage there reconstruct itself a part of the history of the modern architecture of Barranquilla's city, the successes and mistakes in the search of a development for the city and the region. As a conclusion there are identified fragments of the history of the architecture and the urban development in the Colombian Caribbean, the Caribbean is observed also as an exuberant land, with a charming landscape, which was transforming from the interventions of the man.

Keywords: Architecture, architect, history of life, Colombian Caribbean.

¹Este artículo es producto de la investigación denominada: Serie Arquitectos del Caribe Colombiano, macro proyecto de investigación desarrollado en la Corporación Universitaria del Caribe CECAR, por parte del grupo de investigación Teoría e historia de la Arquitectura y la Ciudad, adscrito al Programa de Arquitectura, en la línea de investigación Teoría e historia de la arquitectura, desde la cual, el estudio biográfico sobre uno de los arquitectos más representativos de la ciudad de Barranquilla, fue tomado como trabajo de grado de los arquitectos Carlos Gómez y Carmen García, en el año 2007, fue dirigido por el arquitecto Pedro Martínez Osorio.

²Arquitecto Universidad Católica de Colombia, Magíster en Educación, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Docente de Tiempo completo programa de Arquitectura, Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Email: pedro.martinez@cecar.edu.co

INTRODUCCIÓN

Este artículo recoge fragmentos de la historia de vida de uno de los arquitectos más representativos de la historia de la arquitectura en el Caribe colombiano, Giancarlo Macchi Benigni; a partir de la narración de este personaje se recrea una parte de la historia de la arquitectura moderna de la ciudad de Barranquilla y del Caribe colombiano, los aciertos y desaciertos en la búsqueda de un desarrollo para la ciudad y la región.

Es también un intento por hacer un homenaje a Giancarlo Macchi, su pensamiento, vida y obra, quien se destacó por su labor como docente en la Facultad de arquitectura de la Universidad del Atlántico, un ámbito académico desde el cual pudo influenciar por más de 40 años, toda una generación de arquitectos, siempre desde una postura crítica de la labor del arquitecto en la sociedad, con responsabilidad social y con la capacidad para sensibilizarse por el lugar en el cual interactúa.

El testimonio del arquitecto Giancarlo Macchi es un recorrido por la memoria de lugares y ambientes propios del Caribe colombiano, describe con sus palabras la exuberancia de la naturaleza, el calor del ambiente y de la gente, la brisa, el mar y el orgullo de ser Caribe, una tierra que lo acogió y a la cual entregó sus mejores esfuerzos.

METODOLOGÍA

La investigación de la cual se desprende el presente artículo, tuvo como objetivo principal reconstruir la historia de vida y el pensamiento de uno de los arquitectos más representativos de la ciudad de Barranquilla. Se desarrolló con un enfoque histórico hermenéutico. Para este proceso de descubrimiento se realizó una búsqueda en profundidad, a través del estudio de caso de un arquitecto de gran importancia en la construcción y gestión de una de las ciudades capitales del Caribe colombiano, teniendo en cuenta lo planteado por Campos (2000), cuando dice: "El estudio de casos es

una forma de conocimiento de lo individual, en donde se privilegia la explicación que se desprende del caso mismo" (p.221); buscando reconstruir y analizar al personaje desde su particularidad y desde múltiples perspectivas para poder interpretarlo y entenderlo en profundidad.

Merriam (citado por Campos, 2000) hace una descripción clara del interés y objeto de conocimiento buscado en un estudio de caso, poniéndolo en los siguientes términos: "Los estudios de casos pueden definirse por tres características: por ser particularistas, descriptivos y heurísticos"; Campos (2000) aclara al respecto diciendo lo siguiente: "Particularistas quiere decir que los estudios de casos se enfocan en una situación, un hecho, un programa o un fenómeno singular. El caso en sí mismo es importante por lo que revela sobre el fenómeno y lo que éste representa (...); descriptivos quiere decir que el producto final es una descripción densa del fenómeno estudiado (...); heurísticos significa que iluminan la comprensión del lector sobre el fenómeno de estudio. Pueden producir el descubrimiento de nuevas significaciones, ampliar la experiencia del lector, y también reconfirmar lo sabido" (p.221).

Teniendo en cuenta lo anterior, el estudio de caso se desarrolló en cuatro diferentes fases a saber: una primera fase de tipo descriptivo, en la cual se identificó y seleccionó el caso a ser estudiado, entre los diferentes arquitectos representativos de la ciudad de Barranquilla. Una segunda fase en la cual se recogió la información, utilizando la entrevista en profundidad como instrumento de recolección de información idóneo, debido a que la investigación buscaba un espacio para que el arquitecto explicara sus pensamientos sobre la arquitectura y sus experiencias de vida; siendo la mejor manera de expresarlo la oralidad, entendiéndola como la fuente primera para la transmisión del conocimiento, sin intermediarios entre el autor y el espectador.

La tercera fase se dejó para la triangulación de la información, en la cual se realizó

una serie de entrevistas, lo cual permitió confrontar la información recogida a partir de la narración del personaje estudiado, así como también se acudió a la revisión documental como medio de validación y apoyo en el proceso de triangulación.

La fase final, de carácter interpretativo, consistió en darle forma comprensible a los datos recolectados, es decir, formalizar la información de una manera reconocible, más allá de su realidad como dato, por lo cual fue necesario reconstruir un relato desde el análisis, para así narrar la vida, obra y pensamiento de un personaje de gran complejidad.

Giancarlo Macchi Benigni: un Arquitecto Italiano con el corazón en el Caribe colombiano (1940 – 2010).

Giovanni Carlo Macchi Benigni nace en Monza, Italia, el 19 de mayo de 1940, vive los primeros años de su infancia en Italia, con muchas limitaciones debido a la crisis que genera la segunda guerra mundial; viaja en 1949 y llega a Barranquilla junto a su familia, como muchas familias lo hicieron a lo largo de la primera mitad del siglo XX, de Europa a Sur América. Viaje que lo impactó positivamente ya que tuvo la oportunidad de conocer, como el mismo lo expresó, “que podía existir, la bonanza, con la alegría y con una vida sana” (2006).

Desde muy pequeño demostró gran habilidad para el dibujo, aspecto que influyó enormemente en su inclinación por la arquitectura, “Yo le jalaba bastante al dibujo, (...) me la pasaba era con unos cuadernos y unas plumillas con una tinta china, haciendo dibujos como los que hacían los antiguos (...) Me dediqué mucho a eso. (...) me nació espontáneamente” (Macchi, 2006).

Fue estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico en Barranquilla, de la cual expresaba que su enfoque inicial fue pensado hacia lo artístico, más que las preocupaciones por las problemáticas urbanas. Aunque afirmaba que ese no era el tipo de arquitecto que necesitaba la sociedad del momento,



Figura 01 Giancarlo Macchi, durante una conferencia ofrecida en CECAR, Sincelejo. Octubre, 2006 (Imagen del autor)

reconocía también que la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico “era un lujo de Facultad” (Macchi, 2006), debido a que en ese tiempo se llegaron a juntar para su estructuración, una serie de arquitectos que habían estudiado en el exterior, así como también, algunos intelectuales e historiadores de la ciudad, con quienes se conformó la estructura básica de la Facultad de Arquitectura.

De su experiencia como estudiante se puede ver la evolución de la práctica de la arquitectura a mediados del siglo XX en Barranquilla, un ambiente en el que se estaban abriendo camino muchos de los jóvenes arquitectos graduados en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, de Bogotá, en la Bolivariana de Medellín, y también en muchos casos formados en escuelas de arquitectura de Norteamérica (Fontana Et. Al, 2006), “habían colocado una serie de oficinitas en Barranquilla, eran como veinte oficinas. Todos los estudiantes tuvimos la oportunidad de trabajar desde un principio

en ellas, haciendo presupuestos, dibujo de planos, perspectivas, y cosas de esas" (Macchi, 2006); un ambiente propicio para que Giancarlo, durante sus estudios, tuviese la oportunidad de conocer de primera mano las nuevas tendencias de la arquitectura en Colombia, así como adquirir la experiencia del trabajo en un ambiente profesional en una oficina de Arquitectura como la de Manuel de Andreis Granados o la de Ricardo González Ripoll, uno de los arquitectos más influyentes en el desarrollo de la arquitectura moderna en Barranquilla (Bell Lemus, 2003).

Giancarlo Macchi termina sus estudios en el año 1962, de los cuales recuerda con satisfacción y nostalgia algunos de sus profesores "A mí me tocaron profesores como José Alejandro García, egresado de la Universidad Nacional, académico toda la vida, otro como Vittorio Magagna, italiano" (2006); Magagna influyó mucho en el joven Macchi por la disciplina y su método de trabajo.

En los inicios de su vida profesional, marcada como muchos arquitectos de la época por la influencia de Le Corbusier, tuvo la oportunidad de trabajar un año en Italia en la oficina del arquitecto Carlo Moretti, del cual Macchi reconoció como una experiencia significativa en su vida. Al regresar de Italia funda la oficina de arquitectura Barón y Macchi, dedicada sobre todo al desarrollo y construcción de proyectos para el Estado; una de sus primeras obras de envergadura fue el proyecto para la Universidad del Norte, de la cual Macchi tenía recuerdos muy significativos.

"La primera obra grande de Barón y Macchi fue la Universidad del Norte, no por su importancia económica, sino como reconocimiento en la ciudad; y especialmente el reconocimiento del señor Karl Parrish, que tenía mucha importancia en Barranquilla, al que nos integramos muy bien y vio la seriedad de la firma por su comportamiento, tanto que después nos dio el contrato del diseño del edificio del nuevo colegio Karl Parrish" (2006).

Paralelamente con su trabajo en la firma de arquitectura Barón y Macchi, Giancarlo Macchi inicia lo que sería una amplia trayectoria como docente en la Universidad del Atlántico, reconocido por el impulso a la escuela de acuarelistas que se formó en Barranquilla, con un gran prestigio a nivel local y nacional.

Giancarlo Macchi reconocía abiertamente que nunca quiso ser constructor, debido a que es una actividad de gran complejidad y responsabilidad, en la que para él "los clientes son atrevidos", cuenta desde su experiencia que: "lo primero que hacen después que terminas la estructura y el levante del primer muro, van a cambiarte todo el proyecto y te sacan a ti" (2006). Macchi nos explica que el común de la gente no sabe lo que es la arquitectura. Se ha perdido el respeto por los conocimientos del arquitecto.

"la gente no sabe lo que es la arquitectura, a excepción de esas entidades importantes que sí respetan al arquitecto. Pero a nivel privado no hay respeto por el arquitecto (...) ¿Por qué?... Porque el arquitecto ha tratado de ser albañil y ¿por qué? porque necesita ser albañil para poder subsistir" (2006).

Una triste realidad que sobrevive la práctica de la disciplina a nivel regional e incluso a nivel nacional, es en la que el espacio del arquitecto se ha ido perdiendo en un mundo complejo de grandes limitaciones.

Sobre la relación arquitecto - cliente, Macchi nos explica la complejidad y tensiones presentes en esta relación y la dificultad en la práctica profesional, para que el arquitecto y sus ideas sean reconocidos y valorados.

"los clientes son irreverentes, ellos te respetan a ti mientras estás en los planos; porque no entienden nada de eso y muchos arquitectos tampoco lo entienden, no te entienden nada; cuando vas haciendo la estructura, menos entienden, pero apenas levantas la primera esquina en bloque, al día siguiente ya te la están mandando a cambiar, es una necesidad de pertenencia, para ellos es como decir:

es que esta plata es mía y yo también tengo derecho, pero como no saben cómo es el proyecto y no lo han visto, hacen lo que sea” (2006)

Giancarlo Macchi afirmaba que cada edificio tiene su historia. Entre las obras que Giancarlo Macchi, realizó en su vida profesional, es posible recordar la historia ligada al Aeropuerto Ernesto Cortissoz en la ciudad de Barranquilla, en el cual trabajó en equipo con los arquitectos Ricardo González Ripoll y Aníbal Moreno,

“la Aeronáutica Civil abrió concurso en Barranquilla, (...) yo me acerqué a Ricardo González Ripoll a decirle que por qué no trabajábamos el proyecto juntos, y él a su vez me dijo que él ya había hablado con Aníbal Moreno que ellos eran muy amigos y entonces conformamos el grupo de los tres; yo estaba muy joven y Aníbal marcó ciertas pautas de directrices y se hizo el proyecto” (Macchi, 2006).

De la experiencia en el proyecto del aeropuerto, Macchi nos narra la dificultad implícita en casi cualquier obra, algunas de mayor peso que otras, lo que en este caso, le deja una lección inolvidable de conciencia sobre la importancia del material y la técnica en la Arquitectura.

“Este proyecto también sufrió situaciones difíciles, una de ellas es que durante la construcción se vino todo abajo, todo el segundo piso (...), el comportamiento de la placa no fue uniforme, alguna cosa falló, alguna cosa pasó. (...) Óyeme es majestuoso ver el desastre del concreto, (...), esas vigas de dos con setenta, todo, parecía unas formas tan extrañas de comportamiento hasta el último momento de la fatiga, es una suerte poder conocer eso, porque cuando uno lo conoce lo respeta más, es como el mar, cuando tú lo conoces lo respetas más” (2006).

Otro de los edificios de los cuales la memoria de Giancarlo nos regala su experiencia, es el edificio de Gases del Caribe.

“El lote escogido era alargado e iba de calle a calle, desde la 58 a la posterior, la 59. Entonces dividí el lote en dos partes: uno en acceso vehicular y parqueo a todo lo largo, y el otro, un edificio de tres pisos, es decir, zona de parqueos y de servicios y zona utilitaria. En el proceso cambiaron los sistemas administrativos y todo; entonces se necesitó cambiar el edificio que ya había empezado, (...) los proyectos a veces no nacen completos, sino que se van acomodando a unas circunstancias...” (Macchi, 2006),

En este fragmento es posible ver cómo la realidad de la práctica de la arquitectura es muy dinámica, por lo cual el diseñador está en la obligación de adaptarse y acomodarse a los requerimientos mismos del proceso de diseño, gestión y construcción de la obra.

Con este diseño, Giancarlo Macchi logra experimentar la capacidad de transformación que tiene una obra de arquitectura; el poder para cambiar comportamientos, solucionar problemas, entender necesidades, aspectos que debe atender constantemente un arquitecto en su proceso para proyectar una obra arquitectónica,

“Cuando el edificio ya estaba funcionando, recibí una gran satisfacción del gerente Ramón Dávila quien me dijo: Giancarlo, te tengo que agradecer porque yo no pensé que la arquitectura resolvía los problemas. Y yo le dije: ¿Qué pasó? Y me dijo: Llevamos ya tres años despachando aquí y antes cuando atendíamos en la casa donde estábamos, la gente no se bajaba de “la mamá”; eran peleas continuas de todo el mundo y entre clientes; era una cosa insoportable, y aquí, en tres años que llevamos, ningún cliente se ha exaltado y ningún empleado ha perdido la cordura, (...) y él me decía: ¿sabes porque?, Porque existe el espacio al que el tipo entra y hay una cola, y el tipo no se desespera porque hay un espacio suficiente, la cola no es como la que llega hasta la puerta y uno no sabe si está dentro o fuera, no tiene calor, tiene visibilidad y domina a todos los que están atendiendo allí y sabe que está

caminando, ese es el motivo, porque existe el espacio. Cuando lo estábamos haciendo, él me decía: ¿esto no es muy grande?, ¿esto no es muy grande? Pero bien decía Bruno Zevi que el espacio no se puede dibujar, no se puede dibujar porque el espacio hay que sentirlo. Verdad que la arquitectura sirve para lograr los objetivos” (Macchi, 2006).

De la mano de las cualidades del espacio y su potencial transformador, Macchi logra en este proyecto, resolver necesidades tan sencillas, pero de gran importancia en la solución de un programa arquitectónico de estas características.

Otra de las historias que podemos encontrar en la memoria de la práctica profesional del arquitecto Giancarlo Macchi, es la del diseño de la Universidad del Norte,

“Un grupo de egresados de la Universidad del Atlántico con un grupo de entidades importantes de Barranquilla, fundan la Universidad del Norte con la línea de Economía, nada más. Como todas las universidades, empezó en una casita y luego se mudaron a la casa del frente, después a la casa de al lado y ya por último hicieron dos “palomares” y llega el momento en el que dicen, ya necesito hacer una sede” (Macchi, 2006).

De la cual enfatiza Macchi la claridad y validez del esquema planteado,

“Diseñé la universidad en la autopista de Puerto Colombia, hace treinta y cinco años exactamente, o sea 1971, más o menos, en una unidad que tenía tres elementos: unas aulas, unos laboratorios y unos cubículos de profesores, fue tan válido ese diseño que lo repitieron diez veces” (2006).

Sobre el proyecto para la Universidad del Norte Macchi explica que

“La forma fue muy tradicional de la época. Afortunadamente el espacio tiene mucha vegetación, así que en dos o tres pisos, ella se va perdiendo y puedes encontrar ventanas; te asomas y ves gente caminando entre los árboles. La naturaleza te ayuda a encontrar un equilibrio de unidad. La naturaleza te ayuda mucho a eso” (2006)

Se nota en su relato la sensibilidad por el contexto natural, y la armonía que debe existir en todo proyecto en relación con el paisaje existente.

Constantemente Macchi nos habló de las limitantes y necesidades de todo problema arquitectónico, afirmaba que todo proyecto tiene una serie de limitantes, ya sean

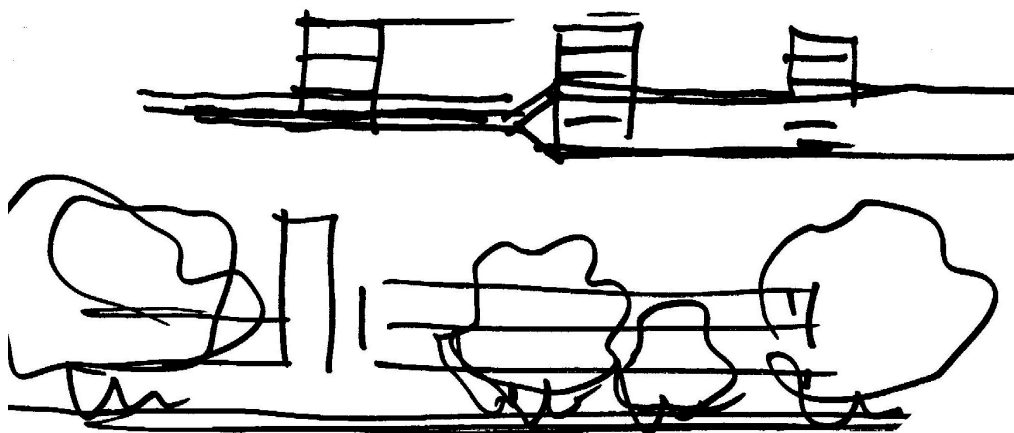


Figura 02 Esquemas de proyecto para la Universidad del Norte, Giancarlo Macchi (Imagen tomada del trabajo de grado de Gómez y García 2007)

económicas, espaciales, funcionales etc. Recuerda en el proyecto para la Universidad del Norte que

"El lote no tenía vías de penetración; yo dejé una y desde un principio le dije que la tierra no alcanzaba, ¡estás loco, estás loco! Me decían. Recuerdo que le dije al señor Parrish, tenemos que dejar más zonas de parqueos, estábamos hablando de futuro; dije: aquí el problema de esta universidad van a ser los parqueos, al fin, luchando y luchando me complació y dejé casi el cuarenta por ciento de la tierra para parqueaderos, y no ha sido suficiente" (2006),

De lo cual su experiencia nos deja la entrega y responsabilidad del arquitecto para atender todos los requerimientos, incluso en contra de las adversidades.

A nivel profesional, Giancarlo Macchi tuvo la oportunidad casi única de trabajar en múltiples tipos de proyectos, en un momento histórico de desarrollo de la ciudad de Barranquilla, donde todo estaba por hacer, experiencia que lo llenaba de orgullo, sobre la cual reflexionaba con nostalgia respecto a la audacia irresponsable, pero necesaria, de la juventud

"tuve la suerte de trabajar en un aeropuerto, en un estadio, en un teatro, en una cantidad de cosas, pero estoy convencido de que para volver a hacer algo de eso, tendría yo que mudarme hace treinta años o que existiese la reencarnación, porque para que se haga un aeropuerto en Barranquilla pasarán muchos años; (...) entonces esa experiencia ¿de qué sirve? De nada, porque ya está muy olvidado lo que pasó y si me dijeran ahora que proyectara un aeropuerto, después de treinta años, yo diría que no lo hago. Es difícil explicar eso, uno queda con un gran concepto filosófico de las cosas, pero esa audacia que le da a uno la juventud, una audacia irresponsable, pero necesaria, de los que tienen treinta años, le dicen funde y lo haces, ya eso no lo tengo" (Macchi, 2006).

Todo el que tuvo la oportunidad de conocer personalmente al arquitecto Giancarlo Macchi, pudo darse cuenta de su alta calidad humana, su gran humildad y sobre todo, de ese sentimiento que lo hizo amar la tierra que lo acogió y en la cual se desarrolló como persona. Barranquilla y el Caribe colombiano, una tierra que llevaba en su corazón, que se volvió parte indisoluble de su personalidad y su manera de mirar el mundo.

"La verdad es muy sencilla, cuando yo voy a Italia no aguanto más de veinte días. Yo aquí maldigo el calor, el peinado, todo, todo lo maldigo, pero cómo le hace falta a uno esas ganas de decir: ¡inojoda!, ¡pero qué calor el que está haciendo aquí!" (Macchi, 2006).

El profundo amor que Giancarlo sentía por esta región Caribe colombiana, es posible verla reflejada en la nostalgia y colorido de sus acuarelas, un enorme sentimiento que desbordaba y una melancolía sobre la manera en que se ha desarrollado nuestra región

"Yo conocí la isla de Salamanca, cuando no había una casucha; conocí la vía al mar cuando no había ni una casa, conocí toda la costa por los años cincuenta porque con mi padre conocimos todo..., no hay derecho de que hayamos dañado todo esto" (Macchi, 2006).

Es posible observar un sentimiento profundo de respeto por la naturaleza y el patrimonio desde estas palabras de Macchi, lo que se ha necesitado en la región Caribe colombiana, como un proceso especial para su reconocimiento y preservación ante la destrucción paulatina producto de la especulación inmobiliaria (Arango, 1993).

Barranquilla fue como su segunda ciudad natal, en donde nació nuevamente luego del desplazamiento por la guerra; una ciudad que lo acogió y en la cual pudo ver de primera mano la exuberancia de su naturaleza.

"En Barranquilla, al principio, por su bonanza de tierras, estaban esas casas inmensas de patios. Si tú te subes hoy en día en un alto edificio, Barranquilla

se ve como un gran parque, porque fue una ciudad que tuvo en los patios muchos frutales; en su época, en cada casa no faltaba el tamarindo, el mango, el almendro, el anón, la perita, la ciruela, siendo ella de la costa, y el caimito. Y tú sales en esta época a buscar un caimito en Barranquilla y no lo encuentras, y eso se daba por toneladas. Esos eran los patios" (Macchi, 2006).

En las descripciones que Giancarlo Macchi desprevendidamente podía hacer sobre el paisaje de la región, es posible ver la fuerte compenetración que tuvo con una naturaleza que lo impactó y que llegó a amar profundamente

"El roble es hermoso cuando florece. Su semilla tiene un sistema de traslado tipo helicóptero, y cuando está madura tu puedes mirar que todo el terreno se llena de ellas, por eso todo aquí está lleno de arbolitos de robles; yo creo que lo



Figura 03 Acuarela, Buganvillea, Giancarlo Macchi (Imagen tomada del trabajo de grado de Gómez y García 2007)

trajeron al sitio indicado, aquí hay el clima indicado para el roble, siendo que hay tres tipos de él: morado, rosado y amarillo. (...) Y en los frentes de las casas también había mucha variedad de arbustos que se han desaparecido como la guinda-guinda que era como una manzana en miniatura, y el martillo. ¡Y qué tal! Yo, un extranjero ¡hablando de frutas costeñas a los costeños! A uno le cambia todo. Hasta el concepto" (Macchi, 2006).

Descripciones que solo son posibles de una persona con un aprecio enorme por la tierra y el paisaje del cual, pese a su condición foránea, se sintió parte de ella.

Sobre Arquitectura, este fugaz recorrido por la memoria del arquitecto Giancarlo Macchi, nos deja como legado, la sensibilidad por la naturaleza y su comprensión, la visión de la arquitectura como un ser que tiene vida propia, con ventanas, aleros, brise soléis, a manera de ojos, pestañas y párpados, como muchas otras partes de un organismo viviente

"La arquitectura tiene que ser viviente, debe tener un movimiento; (...) yo hoy en día, no centro mi interés en el problema del sol y de la brisa; yo me ubico dentro de la naturaleza y considero más importante las vistas y la ubicación espacial de un sitio dentro de un contexto natural, que la atención sobre sol y la brisa; ya yo supere eso" (Macchi, 2006).

Como queriendo demostrar que el entendimiento de los condicionantes físicos del sitio son algo imprescindible, pero es necesario ir más allá, hacia la comprensión del sentido del lugar y la experiencia de la vida en el contexto.

Es posible también ver desde los ojos de Giancarlo, cuando habla sobre la importancia en la arquitectura de la responsabilidad social del arquitecto,

"porque la importancia en esta sociedad no te la da el dinero, sino más bien lo que tú puedas aportar a ella", "la arquitectura debe lograr una igualdad, incluso aunque llegue la globalización que trae las

importaciones, debe tratarse de nuevo de llegar la igualdad" (Macchi, 2006).

Decía con gran convicción *"La arquitectura es un reflejo de responsabilidades, no es un reflejo de caprichos, (...) cuando uno quiere pasar a la historia como el artista ya va mal, la arquitectura es una profesión de mucha humildad"* (2006), reflexión de la cual se desprende una gran enseñanza, sobre todo en este mundo cada vez más mediatizado y deshumanizado, el rescate por la conciencia humana, y el sentido social de la arquitectura que ha sido desvirtuado por los afanes economicistas de una disciplina en un mundo en crisis.

Giancarlo Macchi Benigni, un arquitecto nacido en Italia, con un profundo apego por el Caribe colombiano, nos muestra desde sus palabras, su memoria y su práctica, un fragmento de la historia del desarrollo y evolución de la arquitectura en la construcción de nuestra región, sus aciertos, sus desaciertos, y la construcción de una visión del deber ser de la arquitectura, así como la sensibilidad por un lugar que lo maravilló, empezando por la exuberancia de la naturaleza que lo acogió, y sobre todo la cultura y la esencia misma del ser Caribe, que se volvió parte integral de su manera de vivir y sentirse en el mundo.

En Giancarlo Macchi también se hace realidad el apego del que habla el cantante Joe Arroyo por Barranquilla, quien también la hizo suya, una tierra, que aunque no fue su lugar de origen la llevó en lo más profundo de su corazón,

"Del Caribe aflora, bella encantadora... con mar y río, una gran sociedad (...) Barranquilla hermosa, yo te canto ahora, con gratitud y amor del cantor al pueblo que adora (...) a la nobleza y sentir de su gente acogedora... a mi patria chiquita que me apoyó..." (Arroyo, 2002).

Definitivamente Giancarlo demostró con su historia de vida, para que lo sepa todo el mundo, ¡en Barranquilla me quedo!

Giancarlo Macchi Benigni 19 de Mayo, 1940. Monza, Italia, 24 de Marzo, 2010. Barranquilla, Colombia.

CONCLUSIONES

El recorrido por la memoria y el legado que deja, desde su historia de vida el arquitecto Giancarlo Macchi, es posible entrever fragmentos de la historia de la arquitectura y el desarrollo de una las ciudades más importantes en el Caribe colombiano.

Se puede ver desde las descripciones de este personaje, una tierra exuberante como lo es el Caribe colombiano, con un paisaje encantador, que se fue transformando a partir de las intervenciones del hombre. La nostalgia por la destrucción de los ecosistemas nativos, en busca de un desarrollo con una visión alejada de la sensibilidad por el ambiente y el lugar.

En la memoria de la práctica profesional de la arquitectura y la visión del deber ser del arquitecto en la sociedad, que plantea el arquitecto Macchi, se observa una reflexión urgente que es necesario hacer entre los arquitectos y otros profesionales afines a la construcción colectiva de la ciudad y el territorio, en cuanto a la responsabilidad y compromiso de una práctica consciente de las problemáticas sociales, una práctica preocupada por hacer su aporte a la resolución de problemas de habitabilidad en una región de grandes contrastes y múltiples limitantes.

El ser Caribe es más que un lugar de nacimiento, es una manera de ver el mundo, de sentirlo; es alegría, colorido, una forma especial de entender la complejidad de la vida, y sobrevivir los problemas. Giancarlo Macchi, así como muchos extranjeros fue acogido por el calor, la brisa y el paisaje de un entorno que lo cambió profundamente, y que lo apropió, al punto de representar en su ser el sentir de un hombre Caribe.

REFERENCIAS

- Arango, Silvia. (1993). historia de la arquitectura en Colombia. Editorial Centro editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Arroyo, Joe. (2002). En Barranquilla me quedo, incluida en el disco "aquí está el sabor... con Joe Arroyo", discografía en página web <http://www.coveralia.com/discografias/joe-arroyo.php>
- Campos, Rafael. (2000). *Caracterización de una excelente práctica docente universitaria. Ciudad universitaria Rodrigo Facio*, 221 p. tesis doctoral (doctor en educación), Universidad de Costa Rica. Sistema de estudios de postgrado.
- Bell Lemus, Carlos. (2003). *El Movimiento Moderno en Barranquilla 1946 - 1964*. Fondo Mixto de Cultura del Atlántico. Barranquilla.
- Fontana, María Pía. Mayorga, Miguel. Martí, Aris. Piñón, Helio. (2006). *Colombia arquitectura moderna*. Escola Técnica Superior D'Arquitectura de Barcelona, ETSAB, 2da. edición, Barcelona.
- Macchi, Giancarlo. (2006). (Entrevista realizada en su taller, Barranquilla, julio.